Homilía Solemnidad de Santa María, Madre de Dios

Queridos hermanos y hermanas,

Una expresión muy habitual en la liturgia de estos días navideños: "cuando el tiempo llegó a su plenitud, Dios envió su Hijo, nacido de una mujer".

Vamos a profundizarla de manera que nos ayude a entender un poco mejor la Navidad y relacionarlo también con la persona de María.

¿Qué quiere decir que Jesús nació "cuando el tiempo llegó a su plenitud"?. ¿Podría ser que el momento histórico era un muy buen momento? Parece que no. El emperador Augusto había llegado al poder después de haber combatido en cinco guerras civiles. Israel había sido conquistada por el Imperio Romano, y el pueblo elegido no tenía libertad. Por tanto, parece que la plenitud del tiempo no se refiere a un tema "geopolítico".

Por tanto, nos hace falta entender la plenitud del tiempo desde el punto de vista de Dios. La plenitud del tiempo se da en el momento en el que Dios establece que ha llegado la hora de cumplir las promesas que había hecho en el Antiguo Testamento.

Por tanto, no es que haya un momento histórico muy bueno y Dios decida enviar su Hijo, sino que es la venida del Hijo en la carne la que hace que la historia del mundo llegue a su plenitud. Y empieza una nueva era.

Como decíamos en el versículo de la aleluya de hoy: "En muchas ocasiones habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo" (He 1, 1-2). Y esto supone el inicio de una nueva era.

¡¡Por tanto, la plenitud del tiempo se da porque Dios en persona está presente en nuestra historia!! Expresión, como vemos, que nos ayuda a volver a considerar la realidad de la Navidad. ¡Y quedar patitiesos, asombrados, ante lo que celebramos en la Navidad! ¡¡Qué cosa más sorprendente!: ¡Dios en persona presente en nuestra historia!

Y todo esto que decimos a nivel "megahistórico", lo podemos decir también a nivel personal. ¿Cuándo ha llegado nuestra plenitud personal? ¡Pensadlo! Ha llegado nuestra plenitud personal cuando Dios entra en nuestra historia personal. ¡¡Qué cambio!! Sin Dios o con Dios. ¡¡Todo diferente!

En el inicio del año es bueno preguntarse: ¿Dios ha entrado en mi historia personal? ¿Dirige mi historia personal? ¿Ilumina mi historia personal? ¿Qué tendría que cambiar en mi vida para que Él estuviera realmente presente en mi historia, o más presente en ella? En el diálogo con el Señor hagámonos algún propósito.

Y esta entrada en la "megahistoria" Dios la hace pidiendo permiso a una jovencita adolescente (volvemos a quedar asombrados)... Dios pidiendo permiso... sin ella no hay redención. Y ella da este "sí" total, este "fiat" total, este "hágase en mí" total,

Hoy, en la oración colecta pidamos a Dios que queremos experimentar la intercesión de María. "Dios y Señor nuestro, que por la maternidad virginal de María entregaste a los

hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión de aquella de quien hemos recibido a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida". Hoy, solemnidad de la Madre de Dios, todavía dentro de la octava de Navidad, queremos experimentar su intercesión...

Ella que se fio, que nos ayude a fiarnos, a abandonarnos en Dios.

Ella que lo engendró, que haga que nazca en nosotros de una manera nueva

Ella que lo cuidó, nos ayude a cuidar nuestra relación con Jesús.

Ella que fue la primera cristiana, nos ayude a seguir el Cristo, mejor en el 2017 que en el 2016.

Queremos hoy, primer día del año, y cada día de este año, experimentar su intercesión. Amén.